ROSA-CRUZ DE ORO

Ofrenda Lírica al Sabio Poeta...



Que Tambien Fué Profeta de Vida y Amor.

Fraternidad Rosa Cruz - Antigua

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA – CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA – CRUZ DE BOGOTA – COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. – APARTADO 1416

AÑO XXIX – MAYO DE 1977 – No. 110

OFRENDA LIRICA

Por Raghozini

Ofrenda Lírica al sabio poeta, que también fue profeta de vida y amor.

Surgió de la esencia... caminó por la senda... enseñando verdades que fluidas manaban de su vida interior.

Ideal es la fuente de divina consciencia, pues ella es en esencia de amor y verdad.

Su saber es de la fuente donde alienta la vida, y a sentir nos convida con lo divino, en su esencia, fluida consciencia de vida y amor.

El ser es la esencia, donde el sentir es la norma, el amor es su aurora, y el servir... el ideal que decora su divina existencia.

Nada pidió de las gentes, pues era cual sol, pues este da Vida y da luz, sin pedir nada en cambio, y así Jesús da su saber, da su amor, pues al alma ilumina con verdad y sapiencia, con la cual ilumina la senda, que el alma persigue en su caminar.

Vivió cual la fronda que mueve las ramas, llevando a las almas el sentido del bien. Fue como el agua que refresca la tierra, que alimenta la planta, que nutre la fiera, refrescando en el alma, su sentido y su meta.

Soportó cual la tierra, que sostiene la planta del pie que camina, la búsqueda del alma, iluminando a los seres para tal menester, pues a ella no se llega sin sentir que es esencia, de belleza y de gloria en divino esplendor.

Cual oriflama de Luz ignicente, insufló la verdad en la mente de aquellos que egoísticamente creen decir la verdad,

nutriendo el error. "Sepulcros blanqueados podridos por dentro, aparecen por fuera, con fingido esplendor".

Fue cual el sol que alimenta las mieses, pues al calor ideal de su vida, en cuya esencia, se anida consciencia de luz y con ella convida a vivir en el ritmo del alma, que en la paz y la calma se siente del brillo, su luz.

La verdad era el eco de aquel verbo sin par, pues a vivir nos convida sin dogmas ni credos, al decir: "Buscad la verdad, pues ella es la libertad, que conlleva divinos aromas, sublime sapiencia, divina consciencia de amor ideal."

Vivió en la esencia, de la consciencia que es vida, sembró la verdad, enseñó la Ley de Secuencia en frases tan suaves, de luz y verdad: "Con la vara que mides, será tu medida", pues el que a otro perjudica, es como si consigo lo hiciera, porque lo que se hace hacia afuera, a lo interno ha de dar. Nos dice también con su verbo de ensueño, "No vine a abrogar la Ley —de Causalidad— sino a cumplirla", agregando armonía, en la Ley del Amor.

También el poeta, como era profeta, la reencarnación enseñó: "En la casa de mi padre —Espíritu— hay muchas moradas, residencias que albergan al Ego en su evolución."

Este sublime poeta, cual divino profeta, enseñó la verdad; la verdad que subyace en el fondo de todas las cosas, que feas o hermosas según nuestro ver, son substancia de vida, pues en ellas se anida el bien, como el mal.

Si en ellas el bien encontramos, entonces nosotros nos damos a hacerlo también.

Si el mal nos inspiran, no son ellas, que miran el mal que trazamos, sino que somos nosotros, con nuestro egotismo, que creamos ahí mismo nuestro odio mortal; el mal no está en ellas, pues siendo naturales, también son muy bellas, es nosotros que exteriorizamos el mal que llevamos, en nuestro caminar; lo portamos por estultos y necios, por inconscientes que somos, por no evolucionar.

La maldad, es pues nuestra y no es cosa de ellas, cual el cuerpo del can, carroña de forma, belleza en sus dientes, cual perlas hermosas, así las vio el bardo, pues su alma era nardo, con esencia y flor.

No quiso el amor a la forma, sino el amor a la vida, y a ello nos convida al decir: "Qué hacéis con decir, Señor, Señor, si en cambio no hacéis lo que yo os digo?"

Qué fue lo que dijo el profeta de Vida?: "En que os améis unos a otros probaréis que sois mis discípulos", discípulos de virtud y consciencia, llevando en esencia el sentido de amor, en el sentir de la vida, llevando la Rosa florida de Vida y Verdad.

Jesús era hijo de José y María, pues él mismo lo dijo: "Por treinta monedas vendes al hijo del hombre"?

¡"Las aves tienen nidos, las bestias guaridas, pero yo, el hijo del hombre, no tengo donde recostar la cabeza"!

Jesús era hombre, hijo de hombre, pues si no, él no lo hubiera dicho, pues solamente la verdad fluía de sus labios, surgiendo del alma con fuerza y con calma, para imponer cual esencia y divina elocuencia, sincera verdad.

Otra es la esencia, otra es la Luz, la que alumbra a todo hombre que viene a este mundo; esa Luz es la omnipresente energía del Logos, es CRISTO, el Espíritu Interno que alienta en la naturaleza toda, con el cual, Jesús por su gran evolución había hecho contacto, educiendo ese divino poder. Este es el Dios, Cristo, Logos, que en todos anida, pero que duerme silente, sin su despertar.

Jesús en su íntimo ser, despertó su divina esencia, su gran inspiración, el Cristo silente se convirtió en autoconsciencia al florecer, con su esencia en el cáliz de oro, que también fue Poeta y se le llamó Jesús. Jesús, al volverse consciente del Cristo Silente, se llamó el ungido, el unido al Cristo, al Logos Solar.

Pues el Logos Solar, campo magnético del espíritu sol, es el Cristo, que es la Vida y esencia de todo existir, que nunca nació y por tal, morir no se puede, porque él en su sede se vive y se crece, pues él es la vida senciente, en su eternidad.

Si se vive consciente en el Cristo silente y luego se hace senso y consciente, se crece en esencia, despertando consciencia, uniendo lo subjetivo a lo objetivo de la vida, en la eternidad.

Benditos los hombres que cual Jesús, educen su Cristo y así pueden cantar su victoria cual Cristo Jesús· "Yo y mi Padre somos uno".

La vida de adentro y la pida de afuera; la vida de afuera en la Rosa, y la de adentro en la esencia de Vida, que es cáliz y es flor.

Cáliz, el gran recipiente de vida, y en lo interno la vida, cuya esencia es de flor.

Jesús fue cáliz, o feliz recipiente del Cristo Solar.

La belleza que fulguró en el cuerpo de Jesús, era el Cristo, cuyo esplendor, belleza del alma, que con ritmo y con calma

se manifestó en aquel, que para bien de los seres, por la corteza del planeta viajó.

El fue cáliz, de la flor que guardó el Cristo divino y sensciente, y con él convivió.

El convive con todos los que sienten el alma, cual el divino Jesús la sintió. La sintió y la vivió en su verbo elocuente, vibrante de vida y vibrante de amor.

"El Verbo, Cristo, creó el mundo, pero el mundo no le conoció". Si él, el Cristo creó el mundo, el Cristo no fue Jesús, porque este nació.

El no nacido es el Cristo, que era antes que fueran humanas consciencias de juicio y razón.

Amor es la norma para el Cristo educido, y CARIDAD es la esencia de este vivir, la substancia es la forma, en que el Cristo ha de sér; consciencia en la tierra y amor en el cielo del alma, que decoran verdad y belleza en el bien, que es cual la meta de sutil plenitud, en vida y amor, esta es su esencia, pues allí la consciencia hallará su esplendor.

Cristo es la esencia del alma que anhela, ser Crística al rítmico son, del campo magnético, del Espíritu Sol.

Jesús fue el cáliz de esa flor de la vida, que a vivir nos convida con sentido, de luz y de amor.

Amor es la vida de Cristo, porque él es la vida divina, en magnificente esplendor.

Las gentes se dicen cristianas, pero no lo han sido, y no lo serán, sino solamente cultivando el amor, Caridad por los seres y cosas, ya sean feas o hermosas, pues en todas las cosas alienta lo Dios.

El Cristo, que es Vida, esencia de todo existir, él es el que convida a vivir con sentido, **a vivir con amor.**

APOLOGO DE LA FELICIDAD

Por Luis López de Mesa

La leyenda fue pasando de generación a generación. El presunto Sultán la oyó de labios de su madre, muchas veces, en noches de plenilunio en que la vasta llanura aparecía bañada toda en tenue luz y allá en los confines se divisaba apenas la silueta borrosa de la Sacra Colina de la Felicidad.

Entonces su imaginación arrebatada iba confundiendo la imagen real con las imágenes surgidas de la legendaria narración, y con ojos cargados de fe escuchaba:

—Hay allá en su cima un alcázar firme como de mármol, esbelto como de niebla, habitado por todos los sueños del Sultán. Todo allí es luz, perfume y armonía, todo es de desear inextinguible, eternamente satisfecho y eternamente renovado. A su alrededor jardines maravillosos están divididos por corrientes de agua pura que pasan bulliciosas en madeja cristalina...

Y así fue creciendo el presunto Sultán, arrullado con el ensueño de la lejana Colina, que tantos otros ya buscaron en balde. Y en una alborada estival en que el inmenso azul se arreboló maravillosamente y la tierra apareció en todo su esplendor, cuajada de rocío su verdura, tomó el cayado y fuese en busca de su anhelo hacia la sacra Colina.

Quería morar en su augusta placidez. Y anduvo día tras día..., tras de día. Sus pies desnudos sangraron pronto; muchas veces se secó su labio en mediodías calurosos, y en noches de escarcha careció de abrigo. Pero anduvo, anduvo. Los pasos se sumaron tras él. Pasaron los años. Desmayó en su obra. Pero anduvo, anduvo. Su cabellera tornose gris. Sus ojos cargados de crueles enigmas hiciéronse turbios y sombríos.

Al fin llegó; y por su flanco fue subiendo bajo la opresión de todos sus ensueños, extasiado, feliz. Mas al llegar a la cumbre vio que el sol enrojecido de la tarde iluminaba, en medio de carmíneos arreboles, un infinito más allá, y en ese infinito la Colina verdadera, con su alcázar seductor, firme y esbelto como de niebla, como de mármol...

Quiso reanudar su marcha y ya no pudo. Volvió los pasos hacia el hogar de sus mayores y tampoco pudo ya. El infinito cielo se obscureció lentamente y la tierra en rededor fue una quieta negrura silenciosa. ¿Qué hacer? Los ojos del Sultán, turbados por el pavoroso enigma, se cerraron llorosos y nostálgicos ante las sombras de la noche y el presagio de la nada...

Mas en el fondo mismo de su ser, como un despertar de ocultas revelaciones, fue elevándose un sentimiento de inefable bienestar. Abrió de nuevo los ojos y a la luz pálida de las constelaciones, que esbozaba apenas los contornos del mundo, sintió por vez primera la misteriosa iluminación de su alma. Comprendió que el Alcázar de la Felicidad indeficiente no fue edificado en el espacio ni en el tiempo, sino recreación particular del espíritu, labrada con el cincel de la sabiduría en las canteras inagotables de la vida humana, del cual apenas fue una proyección borrosa la leyenda de tantas generaciones...

La felicidad, comprendió entonces, es un suave sentimiento de gratitud que surge en nosotros de haber armonizado nuestro mundo de ilusiones con alguna realidad exterior. El Alcázar de la Felicidad está en el alma, se dijo. Y serenado al fin con esta íntima verdad, regresó al mundo del anhelo y de la acción.

El sentido de la felicidad, está en el corazón del que sabe amar y comprender la vida.

TROVADOR Y PROFETA

Trovador, se llama al poeta, y también al profeta, que siente el amor.

Inspiración es la lira que pulsa el poeta; y por ella delira, meditando, el profeta.

Por qué el profeta, renuncia al amor? Siendo el amor, cual esencia de vida, es el que convida a sentirse poeta, a vivir de profeta, y a ser trovador.

El trovador es profeta, y el poeta es profeta si vive el amor; pues el amor es la lira que inspira al poeta, y el profeta es poeta, si siente el amor.

Raghozini

La Revista Rosa Cruz se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye gratuitamente.

El Encantador de Serpientes

Como un bajo relieve de encanto legendario,
los zócalos de piedra del Templo milenario
respaldan la desnuda silueta del fakir...
El rojo Sol castiga su cuerpo miserable,
y acaso sus pupilas, de enigma indescifrable
penetran los arcanos que guarda el Porvenir...
Con voluptuoso ritmo, frente a la turba incauta,
desgrana sus collares de música la flauta
suspensa entre los labios del hierofante hindú...
Sucédense, en un trémolo, las notas de un arpegio,

y como al inquietante poder de un sortilegio,
dejando van las cobras el cesto de bambú...

Tatuada con esmaltes de mil policromías,
la trémula madeja de vivas pedrerías,
se parte en largas hebras que reptan bajo el Sol,
y, arqueando sus anillos de nácar y amatista,
los crótalos se enroscan al cuerpo del flautista,
ciñéndole en un lampo de brillo tornasol...

En torno de él se agrupan, en apretadas filas,
las blancas muchedumbres de atónitas pupilas,
mirando, con temblores de pávida ansiedad,
al paria que sonríe, con gesto impenetrable,
en tanto los mil brazos de Kali, la Insaciable,
le oprimen en espasmos de voluptuosidad...

Entre la turba ignara, que el ansia inmoviliza,
se mezclan los santones, cubiertos de ceniza,
las leves bayaderas, los bonzos de Vichnú...
Y el viento, perfumado con hálitos distantes,
agita de igual modo los cándidos turbantes,
las túnicas de lino, los velos de tisú...

Ondula mientras tanto, la exótica guirnalda...
Los móviles ojillos son chispas de esmeralda
que encienden los delirios de un vértigo febril...
Las testas triangulares se yerguen, una a una,
y un crótalo más blanco que el rastro de la Luna,
impone sobre todas su cetro de marfil...

Y entonces da comienzo la danza extraordinaria:
las víboras se excitan, en mágica plegaria,
urgidas por la flauta vibrante del fakir,
y al fin, cuando agonizan, en súplicas extremas,
recorren sus escamas, como un temblor de gemas,
relámpagos joyantes de púrpura y zafir...

Sobre la humana estatua de bronce modelado,
los áspides se aquietan, en éxtasis sagrado,
apenas sacudidos por lánguido vaivén...
La flauta, suavemente, sus trémolos exhala,
y, bajo el sortilegio del cielo de Bengala,
parece que ella fuera durmiéndose también...

Carlos Alberto Fonseca

El hipotálamo genera el calor del cuerpo

Por Lucien Neret

El profesor Thromp, especialista holandés en las relaciones del organismo humano con el medio ambiente, tiene el hábito de decir que todos los aparatos de calefacción, tanto los que usamos en casa como dentro del automóvil, han quebrantado nuestro termostato natural: el **hipotálamo**, que para ser más claros, es la región del encéfalo donde se encuentra el centro de la actividad simpática de la vigilia y del sueño y el centro que regula el frío o el calor de nuestro cuerpo.

Un largo estudio realizado en los Estados Unidos otorga la razón al investigador holandés· Nuestro hipotálamo tiene cada vez más dificultades para armonizar nuestra temperatura interna y nuestras necesidades calóricas reales.

Un equipo del Departamento de Ciencia Biológicas de la Universidad de Stanford (California), acaba de publicar los resultados de una completísima observación de la "regularización durante el sueño de la temperatura del cuerpo".

Las relaciones entre la temperatura del hipotálamo y la producción del calor corporal de origen metabólico, fueron cuidadosamente determinadas durante tres fases distintas: el estado de vigilia, el sueño de ondas lentas y el sueño paradójico.

Durante el primer período, las relaciones son normales, es decir, conforme a lo que se conocía. Las modificaciones aparecen en el curso de la fase del sueño de ondas lentas: una ligera baja de la temperatura hipotalámica provoca una débil recrudescencia de la actividad metabólica que crea un aumento de calor.

Es durante la fase del sueño paradójico cuando comienzan a manifestarse relaciones incoherentes. Ya no se observa claramente que se mantenga la compensación hipotálamo-metabolismo. Inclusive parece que el cuerpo pudiese enfriarse de 50 a 70 centésimos de grado, sin que se produzca reacción del hipotálamo.

ENTUSIASMO

La humanidad anda siempre en busca de algún amuleto precioso que le sirva para triunfar en la vida.

Ese amuleto extraordinario está dentro de nosotros, y se conoce psicológicamente con el nombre de ENTUSIASMO.

Solamente el que sabe entusiasmarse es el que se capacita para triunfar. Sin entusiasmo no se puede realizar nada de importancia; los grandes triunfadores han sido siempre grandes entusiastas, que supieron mantener lo interno de su sér llameante con este precioso fuego.

Es por tal razón que el hombre solamente puede triunfar en aquello que despierte en él el poder maravilloso de la vida conocido como entusiasmo. Lo que no nos entusiasma, nos hastía; lo que nos entusiasma, nos inspira; la inspiración nos ennoblece y el ennoblecimiento hace superior al hombre en todas las fases de la humana existencia.

Con la magia del entusiasmo, no hay obstáculo efectivo que pueda detener al hombre en su progreso.

Con la magia del entusiasmo, no hay ciencia que no se pueda dominar.

Con la magia del entusiasmo, no hay amor que no se pueda alcanzar.

Con la magia del entusiasmo, no hay situación que no se pueda adquirir.

Con la magia del entusiasmo, no hay enfermedad física o moral que no se pueda curar.

Con la magia del entusiasmo, el hombre puede marchar por todas las rutas y llegar a la cima de todos los senderos.

El entusiasmo es fuerza, es color, es vida, es inteligencia, es amor, es omnipotencia humana.

Conozca usted a fondo esta preciosa joya de la psiquis y tendrá en sus manos la varita mágica que abre las puertas más cerradas y que conduce al secreto santuario de todos los triunfos.

El entusiasmo es el talismán omnipotente de los llamados magos, el magnetismo de los teurgos y la varita con que Moisés hizo brotar agua de la dura roca.

Joven adolescente, use usted siempre la magia del entusiasmo y será un triunfador en la existencia.

De la obra "Cultura Intima del Joven"

Por Israel Rojas R.

LOS MISTERIOS DE LA VIDA

Por el Dr. Krumm Heller

Médico Alemán

Nuestro cuerpo es un laboratorio, siendo el alma, la Vida; y los elementos los vehículos en que ella se manifiesta.

La electricidad que genera el fluido nervioso es producida —a la manera que las pilas húmedas— por medio de la sal (sal común o de cocina), el cloruro de sodio que hay en nuestro cuerpo.

He aquí un curioso experimento que demuestra la importancia de esta sal en el organismo:

Se le quita a un sapo hasta la última gota de sangre. En tal estado, parece muerto, pero basta inyectarle una solución de sal al uno por ciento para que reviva y con tal vigor que, como si nada hubiera ocurrido, se dedicará tan tranquilo a su caza habitual de mosquitos.

No es preciso calentar ni hacer preparación alguna a esta solución, sino inyectarla fría o tal como esté y el efecto será inmediato.

Qué médico no se decide a aplicar estas inyecciones de sal fisiológica, teniendo como probable la salvación de un enfermo moribundo? Prueben, pues.

La sal es una de las substancias más importantes de nuestro organismo. Entra y sale constantemente de nuestro cuerpo.

Sale en el sudor, las lágrimas, pero principalmente en la orina, en la cual una persona adulta, expele no menos de 12 gramos diarios.

Es la sal una substancia que se renueva constantemente.

El ácido clorhídrico que precisamos para la digestión, únicamente lo adquirimos por la sal que ingerimos. Lo mismo ocurre con la sosa de la bilis·

La sal es la vida en toda nuestra tierra. Observemos el mar que está saturado de sal. Pero, esta sal no sólo actúa químicamente como cree la ciencia materialista, sino que también produce electricidad.

Sin sal no hay vida y nuestra salud depende de la cantidad normal de sal que tenga nuestro organismo.

Hirth ha demostrado que la muerte por insolación, no sobreviene por inflamación de las meninges, sino por la pérdida de sal.

La transpiración excesiva, en estos casos de insolación, es salobre, es decir que, a causa de los rayos solares, el organismo elimina toda su sal y, con ella, la electricidad vital, sobreviniendo la muerte.

Esta doctrina que la encontramos en la literatura Rosa-Cruz, es desconocida por la medicina oficial, pero no por eso menos cierta.

La insolación no se ha de tratar aplicando al accidentado paños de agua fría, sino con inyecciones de sal fisiológica. De este modo obtendremos siempre la salvación, con tal de que se llegue a tiempo para aplicar este tratamiento.

La sal disuelta en agua produce lo que llamamos un **electrolito,** que es un elemento galvánico que produce fuerza eléctrica.

Según Svante Arrhenius, la molécula de sal se divide en dos partes y, por disociación de átomos o grupos atómicos, se forman los que llamamos IONES.

Estos IONES son vehículos cargados de electricidad. De esta manera se forman los **cationes** o electricidad positiva y los **aniones** o electricidad negativa.

Nuestra sangre y nuestra linfa contienen una solución de 4/5 partes de sal o sea que tiene un 75% de sal. La sal y el agua las toma nuestro cuerpo de los alimentos.

Con esto que llevo dicho, levantamos el velo de la vida. Y, si el lector tiene en cuenta que los nervios son los alambres conductores de la fuerza y el cerebro la central de este maravilloso centro de vida que es nuestro cuerpo, encontrará valiosas deducciones que le servirán de clave en sus estudios.

Bois-Reymond había ya adivinado esa electricidad orgánica. Lo que no podía explicar este sabio era que, siendo la de la electricidad por alambre de 40.000 millas por segundo, en nuestro organismo fuera solamente esta velocidad de 40 a 60 metros. Esto se explica, si se tiene presente que, en el organismo, el conductor de la electricidad vital, es **coloidal.**

De tal suerte que la sal, es la **sal-vación** de la vitalidad corporal.

El hombre se degrada por su egotismo, y se ennoblece y supera por su ALTRUISMO.

Raghozini

Servir, Causa y Efecto

Si das un pescado a un hombre,
se alimentará una vez;
si le enseñas a pescar,
se alimentará toda su vida.

Si tus planes son para un año, siembra trigo.
Si son para diez años, planta un árbol.
Si son para cien años, instruye al pueblo.

Sembrando trigo una vez, cosecharás una vez.
Plantando un árbol, cosecharás diez veces.
Instruyendo al pueblo, cosecharás cien veces.

Kuan-tseu

Poeta chino del siglo VII antes de nuestra era.

La reencarnación es la única clave verdadera de las diferencias humanas.

Dr. Gérar Encause

AÑORANZA

Añorando el pasado, mística devoción surge en nosotros, por aquel Maestro de las primeras letras, que despertó en nuestras almas, el amor al saber, entregando solícito el A-B-C en el cual se fundamenta el conocer, la cultura y sobre todo el sentido de la Evolución Consciente, con la llave maravillosa de la COMPRENSION, pues solamente el que comprende, sabe, el que sabe, puede, y el que puede y hace, es realmente servidor de la humanidad.

Raghozini

El Sendero es de Rosas

El sendero es de rosas,
si en la Cruz de la Vida
aspiramos su esencia

y hallamos sentido,
con flor de consciencia,
derivando sapiencia
en nuestro caminar.

Raghozini

EL SENTIDO DE LA VIDA

El sentido de la vida, no es el filosofar, sino vivir la filo sofía.

No es conocer la vida de los grandes, sino vislumbrar la nuestra.

El sentido de la vida, no es el dinero, los placeres, ni la gloria; es llenar el alma de tesoros; es sentir la vibración del amor universal.

Es sentirnos conscientes, de ser dioses en embrión.

Es la permanente superación del Ego, en el amor a los demás.

Es comprender que el dolor fortalece y la adversidad acrisola.

Es volar sobre el lodo terrenal, sin mancillar las alas.

El sentido de la vida no es el beso de Judas, ni el interés mezquino que doblega las rodillas.

El sentido de la vida al morir (desencarnar), es el de sumirse en el infinito océano de la vida universal.

CI-Mifú

El tiempo no tiene edad, ni el espacio tiene límite.
La evolución de la consciencia es infinita y la **sensibilidad** debe abarcar el todo.

Raghozini

La sublimación del sentido Religioso

El progreso religioso del hombre depende de la sublimación de sus internas facultades, para ir acercándose gradual y progresivamente a la Eterna Fuente de la Verdad, de la Belleza y del Bien.

La sublimación espiritual, o verdaderamente religiosa, está en ajustarse a las leyes de la evolución que rigen el destino.

El hombre cumplidor de sus deberes, que el derecho de humanidad impone como sagrados, es mucho más religioso que el fanático indolente que nada hace por el bien de la raza, y en cambio vive pendiente de las imágenes de barro, para que ellas le concedan lo que no ha merecido.

Es mucho más religioso el hombre de ciencia que investiga para descubrir las leyes de la vida en beneficio de la raza, que el pseudo moralista que predica lo que él es incapaz de practicar.

Es mucho más religiosa la madre que cumple con el sublime deber maternal de cuidar y educar orientando a los hijos que le concediera el creador de todas las cosas, con la finalidad de sublimarles el sentido espiritual, que la fanática inconciente que vive todo el tiempo en rezos inútiles con el fin de conmover a sus dioses (figuras de barro) que nada pueden conceder, porque nada poseen.

Es mucho más religioso aquel que satisface el hambre y la sed de su prójimo, que por enfermedad está incapacitado para ganarse la vida, que el que da dineros para construir templos de barro donde según lo dice el verdadero apóstol del Cristiainsmo: "Dios no vive en templos de barro hechos por manos de hombres".

El ateísmo tampoco existe, tal como los sectarios pretenden presentarlo a la humanidad.

El ateo, es decir, el hombre sin Dios, es un hecho imposible en la naturaleza. Todos los hombres, sin excepción alguna, sienten la supremacía de internas y ocultas leyes superiores a las cuales los místicos conciben como manifestaciones de poder divino y los naturalistas o cientistas como leyes o fuerzas de la naturaleza. Que si serenamente lo miramos, lo único que

tontamente discuten los humanos son palabras o términos, siendo el fondo siempre el mismo.

También sostienen los sectarios la existencia en el mundo de los enemigos de Dios. Si Dios tuviese enemigos, no sería Dios. Quien tiene un enemigo, tiene un rival que puede perjudicarlo, y si Dios tiene rivales que puedan perjudicarlo, no sería ni omnisciente ni omnipotente. Sería un ser tan pequeño como cualquier ente humano, lleno de oscuras debilidades. Es, pues, profundamente ridículo que se sostenga el absurdo y falso concepto de que puedan existir enemigos de Dios; estos pensamientos nacen en las mentes caóticas de los materialistas sin ciencia y sin conciencia.

Ya ha llegado la época en que la humanidad necesita dar de lado a todos los prejuicios y a todos los vanos conceptos que la alejan de la verdadera Luz del Cristo que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, según nos lo enseña el Bien Amado Discípulo de Jesucristo, conocido con el nombre de Juan.

El mundo actualmente se encuentra en estado caótico, debido en gran parte a la irreligiosidad cultivada por las sectas pseudo-cristianas que han materializado al extremo el concepto espiritual de la vida, para reducirlo a cánones que se ajustan muy bien al gobierno temporal de los interesados, pero no a la supremacía del genuino sentir cristiano, "cuyo reino no es de este mundo", es decir, no es reino de unos hombres para otros, sino el reino de la interna Verdad Crística, de puro y sublimado amor, que es lo único que puede traer paz y felicidad entre los humanos.

La verdadera cultura no depende en modo alguno de los convencionalismos sociales. La verdadera cultura depende única y exclusivamente de la sublimación espiritual del hombre, valiéndose éste para su transformación de todos los motivos que puedan inspirarle en la conquista del recto pensar y del noble sentir, hasta llegar a unificarse con la interna Luz del Cristo, que es el exponente de la divinidad dentro de nosotros.

Son motivos de sublimación y de verdadera cultura, el arte, la poesía, la música, la alta filosofía, para alcanzar por ellos un día la plena realización de la INTERNA VIDA.

La Religión Verdadera, la Ciencia trascendental y la Filosofía, son los tres grandes caminos por los cuales el hombre se acerca día a día hacia la Eterna fuente de todo conocimiento.

La Ciencia es el camino del obrar para acercarse a la Gran

Realidad; la Filosofía es la senda del pensar, y la Religión la gloriosa vía del divino sentir.

Quien aprenda el recto y activo obrar, agudice su pensamiento para comprender, y sensibilice su noble sentir, marchará por la triple senda que conduce seguramente hacia la meta ideal en que el hombre comprenderá su propio Enigma, y por ende el de la creación.

El título de esta obra "El Enigma del Hombre", se ajusta en un todo a los tres grandes aspectos de Ciencia, Filosofía y Religión, como que son las tres grandes modalidades que sirven al hombre para allegar cada vez mayor comprensión en su propio Enigma, que es lo que realmente tiene que resolver. **Conocerse a Sí mismo, por Sí mismo,** es ir cumpliendo gradual y progresivamente la finalidad para la cual ha sido traído a esta existencia figuradamente separada.

No resolver (ya que este problema es individual) sino mostrar la vía para que cada uno despeje el Enigma de su propio Ser, ha sido el objeto de este libro. Estamos seguros de que si sus páginas han sido recorridas con verdadero interés de comprensión, el bondadoso lector que nos haya seguido hasta el final, habrá tenido en su camino sensaciones de diferente naturaleza que le habrán permitido actualizar más conciencia acerca de la vida y acaso hallar el motivo fundamental de una completa transformación de la suya propia, orientándola hacia la Verdad, la Belleza y el Bien. Estos son los nobles deseos que han impulsado al autor a realizar el presente trabajo de suyo trascendental, no por capacidad del que lo hizo, sino por las sugerencias que contiene, para que el hombre trate de conocerse a Sí mismo, sustancial finalidad de la existencia. Si en estas páginas hemos logrado despertar en el lector la Divina Llama de la Espiritualidad, para que se haga cada vez más fulgurnte, más luminosa, estarán de hecho recompensados los esfuerzos de contribuir con nuestro ideal a la magna obra de la Regeneración Humana.

(De la obra "El Enigma del Hombre" por Israel Rojas R.)

Ser. . . ? O no ser. . . ? El ser que duda, es que no siente la vida consciente en su majestad. Todo es vida, pues ella se anida en todo existir.

Sin vida no hay existencia, sin existencia no hay vida, sin vida no hay consciencia, porque vida y consciencia son en esencia polos de la misma verdad.

Raghozini